



"ECRAN" 14/1/69

## la página de SERGIO VODANOVIC

**L**A mejor secuencia de "La Fiesta Inolvidable" es aquella en que Peter Sellers, apremiado por agudas circunstancias, busca desesperadamente el toilette, en la lujosa casa del productor cinematográfico donde ha sido invitado por error.

El remate de esa secuencia, con el hallazgo tan buscado y la expresión de deleite y desahogo de Sellers, vale por todo el film. La verdad es que la escena es insólita, y tal vez con el tiempo pase a ser uno de esos hitos que siempre se recuerdan en la historia cinematográfica.

Para los estudiosos, para los que en un futuro preparen sus tesis en la Escuela de Cine de cualquiera gran universidad del mundo, con el muy posible título de "Las necesidades fisiológicas en el arte escénico" o, tal vez, el más eufemístico "Proceso de la humanización del personaje cinematográfico", vaya el modesto aporte de esta página.

**D**URANTE mucho tiempo los artistas de cine y los personajes que ellos representaban parecían tener esa nada despreciable calidad de "cuerpos gloriosos" de los que nos hablan algunos textos de teología. La pantalla cinematográfica podía mostrarnos escenas de largos encierros, de prolongadas horas y hasta de días, en que los personajes permanecían aprisionados por distintas circunstancias. Los espectadores presenciaban hasta sus últimos detalles los efectos psicológicos que tales encierros producían en las mentes de los personajes. Pero nunca, jamás, los efectos fisiológicos y tan naturales a que necesariamente estaban condicionados.

A medida que el cine fue creciendo, la audacia aumentó. La alcoba pasó a ser escenario indispensable, la vida sexual de los protagonistas se fotografió en close-up y la anatomía de las estrellas masculinas y femeninas dejó de ser un secreto para el atónito espectador.

**P**ERO el toilette no tuvo el auge del dormitorio. Si alguna escena se filmaba dentro de él, era para mostrarnos espléndidos baños o lavatorios rodeados de deslumbrantes repisas pletóricas de adornos. Pero el artefacto sanitario que es indispensable en todo cuarto de baño estaba ausente. ¿Para qué lo iban a mostrar si era una convención aceptada que los artistas de cine tenían cuerpos gloriosos?

Se justificó mostrar la vida sexual de protagonistas cinematográficos, con la excusa que formaba parte de sus necesidades vitales. En cambio, obstinadamente se silenciaron esas otras necesidades muchos más vitales aún. Y que no se diga que ellas no tienen validez dramática. ¿Han visto ustedes algo más dramático que la insatisfacción de esas necesidades cuando ellas reclaman por su legítimos derechos de expansión?

**Q**UE yo recuerde, el primer gran paso lo dieron los italianos. El segundo también.

En "Ladrón de Bicicletas", en pleno auge del neorrealismo italiano, se ve a un niño interrumpir la búsqueda de la bicicleta de su padre para aliviar su vejiga. "Bueno —dijeron algunos—, es el neorrealismo, además se trata de un niño y, por ser tal, aún no ha alcanzado la propiedad de cuerpo glorioso que tiene todo astro de cine que se precie de tal".

Y lo aceptaron.

Pero varios años atrás, los italianos ya no se refirieron a un niño, y el neorrealismo estaba pasado de moda. La escena inicial de "La niña de la valija" nos muestra a Claudia Cardinale (que, por supuesto, tiene "un cuerpo glorioso", pero por otros atributos) haciendo detenerse el auto en que viaja, desaparecer con gesto contrariado tras

## LA MUERTE DE LOS CUERPOS GLORIOSOS



unos discretos arbustos, para volver a emerger fresca, sonriente, triunfante.

La breve escena dejó una moraleja. Una estrella de cine, por muy estrella que sea, también lo hace.

Pero desde entonces hasta "La Fiesta Inolvidable" no había vuelto a ver una alusión a aquello que es nombrado púdicamente como "necesidades fisiológicas".

Y el asunto puede ser grave.

Porque se trata de una película norteamericana. Y es bien sabido que los norteamericanos cuando una nueva receta les da éxito la repiten hasta la saciedad, y como la escena de Peter Sellers es buena, sin duda alguna, mucho me temo que, venga o no a cuento, tengamos cientos de escenas similares, en que estrellas y astros busquen desesperadamente "las casitas" sin poder ubicarlas.

Si eso sucediera, así como existen los torrentes de sangre de las películas de cowboy, las avalanchas de suspenso de las películas de espías y los aluviones de sexo de las películas de amor, deberemos soportar torrentes, avalanchas y aluviones de...  
¡Sálvese quien pueda!...